

VITORIA-GASTEIZ / Las bibliotecas familiares ya son seis y prestan 80.000 libros al año

El éxito y la aceptación que han encontrado en Vitoria las primeras bibliotecas familiares ha impulsado al Ayuntamiento a extender la experiencia. Las puso en marcha hace dos años en cuatro centros cívicos, los de Arriaga, Lakua, Aldabe y Judimendi. A lo largo de 2006 habilitó otras dos, una en el Pilar y la segunda en Hegoalde. Además, el área municipal de Cultura cuenta ya con implantar el mismo tipo de oferta en los siguientes equipamientos cívicos que se estrenen en la ciudad: Ibaiondo, Salburua y Zabalgana.

La consolidación de las bibliotecas familiares se apoya en otro otro dato suplementario. El número de préstamos creció el segundo año un 25% respecto al ejercicio anterior, hasta superar los 80.000. En toda la red vasca de bibliotecas contamos préstamos y no entradas o usos, porque es un índice más fiable, explica el responsable del área municipal de Cultura, Enrike Ruiz de Gordoia.

Muy lejos del tradicional silencio que marcaba hasta ahora todos estos centros, en estos locales hay risas, voces y alegría, que traducen un ambiente cercano al juego. Un padre lee un cuento en voz alta con su hijo mientras unos metros más allá un abuelo consulta qué libro puede elegir para su nieto.

Estos espacios están pensados para iniciar al niño a la lectura, pero queremos que lo haga con su familia, dice el técnico. Disponer de un espacio diferenciado del resto de la biblioteca permite ese enfoque más alegre y participativo, sin distraer a los lectores de otras salas, detalla.

Asesoramiento a padres

La primera ventaja de estos locales es poder ofrecer una serie de libros y materiales que quizá pueden ser costosos o difíciles de tener en casa para un uso transitorio. No se trata sólo de libros. Ahora hay una variedad muy rica de formatos, con DVD, imágenes o puzzles, cuenta Ruiz de Gordoia. Además, el personal especializado que atiende las bibliotecas permite una útil labor de asesoramiento.

Nuestro esfuerzo se vuelca tanto en los adultos y en los niños. Así, mientras un cuentacuentos entretiene a los pequeños, en otras sala se les explica a los padres cómo contar un relato o cómo afrontar el miedo y el terror, tan presentes en los cuentos e historias de este tipo, dice el responsable municipal.

El objetivo de fondo es que la lectura vaya vinculada a pasarselo bien y no a una obligación.